

Fotografías, representaciones y estereotipos. Una mirada sobre las comunidades indígenas del Chaco

María Victoria Sánchez Vallduví
victoriavallduvi@yahoo.com.ar

Núcleo de Estudios y Documentación de la Imagen (NEDIM)
Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)
CONICET
Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)
Chaco - Argentina

Representaciones y estereotipos en fotografías sobre indígenas del Chaco

Entendemos las fotografías no como “muestras de algo”, sino como construcciones en sí mismas. Allí encontramos la visualidad, en tanto permite mediadamente dar lugar a representaciones visuales de sujetos, comunidades, etc. La fotografía entonces como discurso visual se convierte en una unidad de análisis central. Desde esta perspectiva, no es vista como un espejo de la realidad, sino que se consideran los distintos componentes que intervienen en la elaboración de la misma obedeciendo a reglas y estrategias precisas (Cfr Vilches 1997), mientras son entendidas como “artefactos” (obras en imagen) y como “medio” (medios en que se comunica esa imagen, tanto en su pieza única como reproducible) (Cfr Belting 2007).

Siguiendo a MacDougall (2009), quien considera que nos hemos habituado a considerar que las imágenes son siempre “acerca” de algo, entendemos que ello puede llevar a mirar casi cualquier imagen con impunidad, sin cuestionar los aspectos que allí operan, los sentidos latentes, las intenciones de aquellos que dan circulación a las mismas, entre otros aspectos. Frente a ello también observamos que quienes sí hacen uso de esa impunidad con que se toma a las imágenes son entonces los que utilizan las fotografías en campañas específicas a fin de acercar al espectador a objetivos particulares.

Como punto de partida para desarrollar el presente trabajo se han seleccionado una serie de fotografías que fueron tomadas por integrantes de la organización sin fines de lucro Ayudemos al Impenetrable Chaqueño en el año 2007, la cual desarrolla campañas para llevar diferentes tipos de ayuda a las comunidades indígenas de la zona denominada “El Impenetrable” en la Provincia del Chaco. Cada imagen (junto con textos y estructuras en que se inserte) podrá despertar una serie de interpretaciones que irán construyendo (re)presentaciones en función a determinados imaginarios alrededor de las comunidades indígenas. Estas estarán guiadas por el vínculo indicial

entre lo fotografiado y la imagen, por la imagen y los textos, por los intereses de quien ha compuesto cada una y por los contextos de circulación (De la Peña 2008).

Las fotografías que aquí se presentan fueron publicadas en redes sociales de la organización y funcionan también como elementos visuales que son incluidos en materiales de comunicación como folletos, afiches, volantes que forman parte de las campañas desarrolladas por la organización. En tal sentido, son incluidas en materiales destinados a despertar interés por la campaña, recolectar donaciones, comunicar el trabajo realizado o informar las situaciones con las que se encontraron los voluntarios en las localidades visitadas.

Al detenernos sobre estas imágenes que hacen a una visualidad de las comunidades indígenas del Chaco nos interesa particularmente observar el uso que se hace del estereotipo. Entendemos que al momento de montar construcciones sobre esos mismos pueblos en relación a la identidad y a la cultura, los estereotipos operan en función de (re)presentaciones e imaginarios pre-existentes.

En función a ello, consideramos lo que sostiene Peter Burke: “el estereotipo puede no ser completamente falso, pero a menudo exagera determinados elementos de la realidad y omite otros” (Burke, 2005:158). Se observan entonces imágenes que recurren a la construcción de estereotipos en la búsqueda de despertar una consciencia. Se presentan puestas en escena donde se (re)producen y visibiliza la diferencia cultural. En tal sentido, el uso de la imagen apela a la construcción de un imaginario sobre las comunidades indígenas como Otros. Este otro estereotipado se hace presente en tanto se incluyen en la fotografía elementos que presentan al indígena como diferente al espectador.

Estereotipos, representaciones de la cultura y la identidad

Los estereotipos pueden ser definidos como un tipo de representación social, producido a en base la reducción, simplificación, esencialización, naturalización y fijación de la diferencia (Hall, 2010: 430-431). En tal sentido, es posible considerar a los estereotipos como imágenes simplificadas y estándar, creadas y compartidas por un grupo para clasificar y establecer juicios de valor acerca de otro, pudiendo ser tanto negativos o positivos. (Quin y McMahon, 1997:167).

Stuar Hall (2010:429) sostiene que el estereotipo reduce la gente a unas cuantas características simples, esenciales, que son representadas como fijas por parte de la Naturaleza conduciendo también a una relación entre los estereotipos y la “otredad”, la exclusión, el poder, la fantasía y el fetichismo.

El estereotipo también se presenta como instrumento de categorización que permite distinguir un “nosotros” de un “ellos” que se obtiene enfatizando, e incluso exagerando, las similitudes entre los miembros de un mismo grupo (Amossy y Herschberg, 2001: 49). Esos estereotipos se presentan entonces desde (re)presentaciones en las cuales funciona como indicadores de una esencialidad que en sus aspectos negativos resulta grosera, brutal, rígida que generaliza apuntado a la extensión, donde atribuye unos mismos rasgos a "todos los seres u objetos designables por una misma palabra", y a la comprensión, con la “simplificación extrema de los rasgos expresables” (Amossy y Herschberg, 2001: 55).

Siguiendo a Amossy y Herschberg (2001: 64) es posible observar como desde las Ciencias Sociales se ha vinculado al estereotipo a la cuestión del prejuicio y a las tensiones entre grupos sociales, desde sus aspectos negativos, y en relación a la reflexión sobre la identidad social, desde una vertiente positiva. Desde allí también se ha superado la cuestión que hace a la relación de los estereotipos con la realidad, en tanto detenerse a pensar la veracidad o no de los mismos, desplazándose a los usos que se hace de los estereotipos, observando como esa estereotipación afecta la vida social y la interacción de los grupos. En tal sentido, los estereotipos podrían ser tomados no como correctos o incorrectos, sino como útiles o nocivos (Amossy y Herschberg, 2001: 43).

Al respecto Hall (2010:430-431) considera que la estereotipación “reduce, esencializa, naturaliza y fija la diferencia” mientras también “despliega una estrategia de hendimiento ... Divide lo normal y lo aceptable de lo anormal y de lo inaceptable. Entonces excluye o expulsa todo lo que no encaja, que es diferente”. De acuerdo con Hall el estereotipo simbólicamente fija límites y excluye todo lo que no pertenece, mientras tiene mayor posibilidad de acentuarse en aquellos espacios donde prevalecen desigualdades de poder. En ese punto el autor vuelve al aspecto clasificatorio que tienen los estereotipos sobre los sujetos donde el excluido pasa a ser “otro” en función del poder dirigido a ese mismo subordinado.

Particularmente en el caso de las fotografías sobre comunidades indígenas del Chaco, nos interesa detenernos sobre el uso del estereotipo como parte de representaciones sobre la cultura y la identidad. Cabe destacar que las representaciones son entendidas aquí como producciones de sentido a través del lenguaje (también visual) que otorgan entonces significados a la cultura, ya que transmiten valores que son colectivos, compartidos, que construyen imágenes, nociones y mentalidades respecto a otros colectivos (Hall, 1997).

Esas representaciones serán entonces también sobre la identidad, la cual es aquí entendida desde el lugar de los Estudios Culturales, donde se aleja de la percepción de la misma como un “yo colectivo” capaz de mantenerse fijo y estable. Por el contrario, nunca se unifica y se construye “de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes” -estando en un constante proceso de cambio y transformación-. Emerge así desde espacios de poder donde se ponen en juego las diferencias, en lugar de buscar lo idéntico se sostiene desde la relación con “el Otro” (Hall y du Gay, 2003). En ese juego de diferencias surge la alteridad bajo una ambivalencia por la cual puede ser tomada desde una perspectiva positiva o negativa (Hall, 2009) que se relaciona con la otredad, la exclusión, el poder, los estereotipos (Hall, 2010; Burke, 2005).

Allí encontramos también un aspecto que hace a la relación de las fotografías abordadas, el uso del estereotipo a través de representaciones y su apelación a imaginarios, los cuales son entendidos desde Baczkó (1991:28). quien considera que a través de los imaginarios sociales “una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma, marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes”. Desde allí este autor sostiene que estos imaginarios permiten que se produzcan representaciones totalizantes de la sociedad donde se presenta un “orden” donde cada elemento tiene “su lugar, su identidad y su razón de ser”.

Desde estas nociones de representación e imaginarios observamos la formación y el uso del estereotipo en relación a la identidad y la cultura de las comunidades indígenas del Chaco.

Estereotipos como formas de poder y silencio

Al detenernos en las fotografías incluidas en el presente trabajo, encontramos la posibilidad de reflexionar sobre los aspectos que hacen a los estereotipos sobre las comunidades indígenas del Chaco, y al uso que se hace del mismo, ya sea positivo o negativo, nocivo o “útil”.

Las fotografías aquí incluidas se detienen sobre niños, mujeres y ancianos. Se muestra una debilidad en estas personas, el contexto alejado y empobrecido en el que viven, la desnutrición, la falta de atención sanitaria y la necesidad imperiosa de recibir ayuda. Siguiendo los objetivos de la campaña se omiten e invisibilizan otros aspectos, como las familias, las instituciones, los adultos que trabajan, todo ello en función de la intención de movilizar al público desde la fotografía. El imaginario sobre el que se apoya la campaña responde al estereotipo de indígena como personas empobrecidas y olvidadas, pero también en algún punto ociosas y a la espera de la ayuda de un “nosotros” blanco con poder para cambiar esa realidad.

El poder, en tal caso, se deposita en primer lugar en las instituciones que dan circulación a esas fotografías y puede ser visto en términos simbólicos, ya que son estas las que toman las imágenes en función de un régimen de representación, tal como lo plantea Hall (2010:431).

Frente a ello, se observan imágenes que recurren a la construcción de estereotipos en la búsqueda de despertar una consciencia. Se presentan puestas en escena donde se (re)producen y visibiliza la diferencia cultural. Por un lado, se muestra el espacio que (re)presenta al Impenetrable Chaqueño con tierras secas, el tipo de vivienda que habitan, la falta de agua como recurso esencial para la vida, y por el otro, se presentan los “rostros indígenas” que miran a la cámara e interpelan al espectador.

El uso aquí de la imagen apela a la construcción de un imaginario sobre las comunidades indígenas como Otros. Este otro estereotipado se hace presente en tanto se incluyen en la fotografía elementos que presentan al indígena como diferente al público entre el que circularán esas imágenes. Tal como lo plantea Todorov, “al decir de él que es otro, en realidad nada ha dicho aún, y lo que es peor, nada se yo sobre él y nada quiero saber” (Todorov, 1991: 305). Así, los discursos visuales manifiestan una distancia con las comunidades indígenas, en las cuales no se identifica con ellos, sino que eligen mantener la alteridad, posicionándose como un “nosotros” lejano de “los otros” constituido por los sujetos re-presentados. Siguiendo a este autor también observamos cómo esta alteridad se presenta en relación a lo exótico, lo desconocido, lo ajeno.

Se presenta un estereotipo condescendiente sobre los indígenas en la búsqueda de adhesiones. Se muestran personas diferentes, alejadas y que pueden parecer exóticas para quien recibe la fotografía situándose en un nosotros distante a la realidad allí construida.

El estereotipo en tanto se presenta como “fijo” en estas fotografías, opera desde (re)presentaciones donde se simplifica una cultura y una identidad indígena a una situación de pobreza. Esto se presenta como “natural”, otro aspecto clave del estereotipo, ya que no se cuestiona desde las fotografías sino que se naturaliza al sujeto en relación al espacio y a las condiciones de vida con necesidad básicas insatisfechas, como si fuera algo inherente a una identidad.

El estereotipo entonces reduce una realidad compleja, donde prevalece una identificación en una relación con el territorio que habitan, a una vida comunitaria, a una historia... para mostrar sólo rostros que reflejan a un indígena incapaz. Claramente ello se observa en la fotografía donde un anciano se presenta en primer plano de brazos cruzado sin mirar a la cámara. El fotógrafo decide tomar esa imagen donde se representa al adulto que espera la ayuda de esta organización,

de fondo se observa una precaria construcción a la que se suma unos recipientes en los que se recolecta agua, mostrando la problemática que prevalece en estos pueblos respecto a este recurso natural.

El anciano lejos de ser representado desde la sabiduría de los años, desde una identidad indígena que lo puede enorgullecer, se presenta como un hombre que espera, que no actúa y que tampoco cuenta con una comunidad que lo acompañe, ya que está sólo, de brazos cruzados sin poder mirar a la cámara. Lejos de dar con un estereotipo positivo, esta imagen apela a quien recibe esa imagen y busca movilizarlo desde el lugar de la diferencia.

La imagen entonces se plantea desde un espacio de poder, con la capacidad de despertar interés entre los destinatarios y finalmente movilizarlos hacia acciones concretas como la de participar en la campaña. La fotografía busca conmover desde las miradas penetrantes, se elige el color blanco y negro a fin de hacer hincapié en aspectos puntuales de la composición, los rostros se muestran tristes y los cuerpos en una actitud de espera. Existe una construcción del indígena en donde, siguiendo el ejemplo tomado por Clifford para el caso del fotógrafo Edward Curtis, se da una explotación, donde las personas incluidas en las fotografías representan un estereotipo de sí mismos para el consumo del blanco (Clifford, 1995:245).

En tal caso, el estereotipo indígena aquí guarda relación con lo fetiche, donde es llevado a un lugar de objeto que también se relaciona con lo tabú. Hall (2010, 437-438) sostiene que lo fetiche en el estereotipo se da donde “lo que ha sido tabú se las arregla para encontrar otra forma”.

Esa (re)presentación que hace uso del estereotipo también responde a un proceso de visualización y tal como lo plantea Mirzoeff, a la prevalencia de una cultura visual que depende de “la tendencia moderna a plasmar en imágenes o visualizar la existencia” (Mirzoeff, 2003:23). La campaña busca “mostrar” lo que el público no ve, hacer presente la existencia de esos pueblos indígenas del Chaco, operando desde allí construcciones que visibilizan (y visualizan) determinados aspectos e invisibilizan otros, permaneciendo determinados aspectos como tabúes, “realidades” que no pueden ser vistas por el espectador.

En tal sentido, las prácticas de representación que dan lugar a estos estereotipos sobre las comunidades indígenas, se refieren tanto “a lo que se imagina en la fantasía como a lo que se percibe como “real” ” y lo que se produce visualmente es la mitad de la historia, ya que el significado más profundo “reside en lo que no se dice, pero está siendo fantaseado, lo que se infiere pero no se puede mostrar” (Hall, 2010: 435). Eso que no se muestra, que permanece en el plano de lo tabú, queda a la imaginación del espectador, quien tomará las (re)presentaciones

estereotipadas del indígena para ubicarlos en relación a sus visiones anteriores sobre las mismas. Desde allí prevalecerá un concepto particular sobre estos pueblos originarios, su cultura, su identidad, sus formas de vida, sus necesidades...

Ello también opera en función de lo que Rampley plantea como parte de las representaciones visuales donde “atraen los deseos de mirar y los explotan en la construcción de su sujeto” (Rampley, 2006:198). El indígena se construye como sujeto para ser mirado y la imagen se convierte en testimonio de la prevalencia de una frontera donde la visión del otro es elaborada desde un lugar en el que operan procesos clasificatorios: el indígena es el Otro y el que recibe la imagen se ubica en un nosotros blanco, solidario, condescendiente con aquella realidad lejana.

La fotografía como discurso visual cargada de estereotipos se elabora entonces bajo un régimen escópico dominante y hegemónico que se ha ido construyendo en el tiempo. Las publicaciones a pesar de posicionarse en un lugar donde lo que se pretende es “ayudar” a las comunidades indígenas, se apoyan en imaginarios que se re-actualizan y emergen desde posiciones de poder. Desde allí es posible observar como emerge una visión estereotipada de una cultura por otra (Cfr. Burke, 2005:165).

Esa emergencia de lo visual permite observar esas fotografías desde la cultura visual. Siguiendo a Mirzoeff, (2003:19) quien considera que la cultura visual se interesa por “los acontecimientos visuales en los que el consumidor busca la información, el significado o el placer conectados con la tecnología visual”, se plantea a las imágenes como parte de un mundo visual. En tal sentido, observamos cómo las mismas hacen a la experiencia cotidiana de lo visual por parte de los destinatarios, ya que circulan en soportes y ámbitos diversos a fin de llegar a esos “consumidores”.

Siguiendo a Poole (2000:18-23).), es posible entonces pensar en el proceso de producción de estas imágenes desde lo que la autora postula como los principios de una economía visual. En tal sentido, sostiene que una economía visual implica tres niveles de organización. El primero incluye a los individuos y a las tecnologías que producen imágenes, el segundo a la circulación de las mismas como imágenes-objeto visuales y el tercero a los sistemas culturales y discursivos a través de los cuales las imágenes se aprecian, interpretan y se les asigna valor.

Estos tres niveles aparecen condicionándose mutuamente en el caso de las fotografías seleccionadas y muestran la tensión existente entre lo visible y lo no-visible, ya que si bien la campaña busca mostrar una realidad, lo que finalmente hace es elegir un recorte para que luego esas imágenes sean interpretadas en función de quien las recibirá, sus acervos previos de conocimiento y los imaginarios circundantes.

En tal sentido, es posible observar en primer lugar la existencia de una campaña desarrollada por personas con intereses particulares que determinan una mirada sobre los individuos fotografiados y los modos en que se construye lo que se hará visible. Luego es posible situar a los mismos materiales de comunicación donde se incluyen esas fotografías (folletos, mails, afiches, etc) como el espacio de circulación en que las imágenes son en sí mismas un objeto visual. Por último, el sistema discursivo en el que se insertan según el público destinatario, en este caso, constituido desde un “nosotros” en el que se presentan construcciones pre-existentes sobre los pueblos originarios, discursos a los que también apelan estas fotografías.

El estereotipo presente en estas fotografías en tanto discursos visuales, se convierte en una forma de conocimiento e identificación que permite desde su fijeza construir a la otredad con una ambivalencia que vacila entre “aquello que siempre está en su lugar, ya conocido y algo que debe ser repetido ansiosamente” (Bhabha, 2002:90). Desde allí logra alcanzar un valor que le permite mantenerse a través de las coyunturas históricas y discursivas cambiantes que otorga un “efecto de verdad probabilística”. Si bien las realidades al interior de las comunidades indígenas a través de los años han ido cambiando, las representaciones que se hacen de las mismas a través de la circulación de fotografías, presentan un recurrencia hacia estereotipos que se re-actualizan en el tiempo en función de imaginarios pre-existentes. Desde allí entonces es posible observar cómo estas fotografías hacen a una cultura visual en la que se dan procesos de producción y reproducción de poder y desigualdad (Cfr. Caggiano, 2012:52).

Reflexiones finales

Retomando la visión de Bakzco (1991:28) sobre imaginarios, quien sostiene que estos permiten que se produzcan representaciones totalizantes de la sociedad donde se presenta un “orden” donde cada elemento tiene “su lugar, su identidad y su razón de ser”, observamos entonces como las comunidades indígenas del Chaco son (re)presentadas en función a imaginarios que indican que lugar deben ocupar esos pueblos de acuerdo a la visión de un “nosotros”.

Los estereotipos que se mantienen desde un espacio de “fijeza”, se expresan desde (re)presentaciones que pueden variar, pero que vuelven recurrentemente a una visión estereotipada del indígena que ha permanecido vigente por más de 200 años. Se dan re-actualizaciones de esas representaciones, pero el imaginario sobre el indígena en el que se posiciona el “blanco” permanece.

En tal sentido, es válido pensar esas fotografías entonces no como una construcción sobre la “realidad” indígena en el Chaco, sino, tal como la plantea Burke (2005), como fotografías que revelan una inversión del yo “blanco” que las ha tomado. Esas fotografías también hablan de cómo se mira a las comunidades indígenas, cómo se las piensa y a que imaginarios apelan organizaciones que se acercan a las mismas con fines benéficos.

Creemos que allí radica el interés principal al momento de indagar estos estereotipos, ya que este tipo de organizaciones que se acerca a los pueblos originarios lo hace de modo tal que no persigue beneficios económicos o políticos de modo explícito, pero al momento de trabajar en las campañas de comunicación se vuelve a las formas de (re)presentación donde apela a los lugares comunes y estereotipados.

Anexo

Fotografías tomadas por la Organización Sin Fines de Lucro “Ayudemos al Impenetrable Chaqueño” – Campaña del año 2007





Bibliografía

Amossy, R. y Herschberg Pierrot A. *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires. Eudeba. 2001

Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1991

Belting, Hans. *Antropología de la Imagen*. Editorial Katz. Madrid. 2007

Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires. Ediciones Manantial. 2002

Burke, Peter. *Visto y no visto. Usos de la imagen como documento histórico*. Barcelona. Crítica. 2005

Caggiano, Sergio. *El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública*. Miño y Dávila editores. Buenos Aires. 2012

Clifford, James. *Itinerarios Transculturales*. Buenos Aires. Gedisa. 1995

Hall, Stuart. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Enviñón - Inst. de Estudios Peruanos – Pensar - UASB, Popayán/ Lima/ /Bogotá/Quito.2010

-----*Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres. Sage Publications. 1997

----- y du Gay, Paul (ed.).*Questions of cultural identity*. Londres. Sage Publications. 1996

MacDougal, David. *Cinema transcultural*. Antípoda, revista de antropología y arqueología. 9 julio –diciembre 2009. Universidad de los Andes. 2009

Mirzoeff, Nicolás. *Una introducción a la cultura visual*. Buenos Aires. Paidós. 2003

Poole, Deborah. *Visión, Raza y Modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima. Casa de estudios del socialismo. 2000

Quin R. y McMahon B. *Historias y estereotipos*. Madrid. De la torre. 1997

Rampley, Matthew. *La Cultura Visual en la era postcolonial: el desafío de la antropología*. Revista de Estudios Visuales nº 3. Murcia. CENDEAC. 2006

Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo veintiuno editores. México. 1991

Vilches, Lorenzo. *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*. Paidós Comunicación. Barcelona. 1997